

## “ATRECHOS POR EL EXTRAVÍO”: PROPÓSITO Y PROCEDIMIENTO EN *INSULARISMO*

Pretexto: ¿Cómo leer *Insularismo*?

¿Podremos leer *Insularismo*, sin pensar que falsea a Puerto Rico? ¿No es la ocupación del lenguaje, figurar o desfigurar la realidad para revelarnos algo de ella, a su modo oblicuo, indirecto? ¿Permitiremos que la retórica del libro nos hable a su modo queriendo encontrar nosotros, sus lectores, pequeñas revelaciones opacas? ¿Podremos bordear el aspecto ideológico intentando que no nos ciegue o deslumbre por sus hallazgos - tan relucientes - para buscar zonas un tanto opacas, y construir un experimento de lectura? En un mundo académico de construcciones y deconstrucciones, donde se escribe no sólo a partir de la muerte de todo valor absoluto, sino del autor como individuo, ¿cómo hemos de leer *Insularismo*?

No podemos olvidar lo ya sabido, pero tal vez sea posible leer con la voluntad lúdica y el distanciamiento de querer leer las palabras, el juego que establecen, el que sea, para bien o para mal ideológicos.

Podemos ver a Pedreira como una intensidad, un espesor, una cantidad, si no hechizada, atractiva. Y dentro de la maraña textual fijarnos en algunos hilos para dar cuenta de su riqueza, de su inteligencia, de su capacidad de persuasión, de su destreza: de la correspondencia entre sus propósitos y sus procedimientos.

### I. La carencia, la colonia, el atrecho y el extravío

“Nuestra miseria es centenaria y con la prestidigitación de la elocuencia es forzoso que siempre la veamos en función decorativa”. La carencia es, para Pedreira, la realidad causante, es decir, fundadora del modo de expresión nacional. Pero esta miseria es producto directo del colonialismo. Si, como dice el autor, “nuestra miseria es centenaria” lo mismo cabe decir de la colonia.

La colonia, a su vez, lleva al merodeo expresivo. El merodeo significa disimulo del sentir, ocultamiento. En la medida en que nos disimulamos, nos ocultamos justamente en el acto que, por definición, debería descubrirnos, esto es, la expresión lingüística. La autoridades coloniales dictan el bando, y el modo de expresión nacional se va a articular contra ese bando. Ante las autoridades que controlan tanto la libertad de movimiento como la de la palabra, los puertorriqueños: “Fuimos abordando los problemas con táctica defensiva, caminando por peligrosos atrechos, disimulando con palabras numerosas el grito agónico de nuestras rebeldías.” (101)

El atrecho, como invención puertorriqueña, supone un modo de burlar la falta de libertad causada por el coloniaje español; es una actitud, un arte de sobrevivencia, ante una situación desventajosa.

Sin embargo, al Pedreira adjudicar este arte del atrecho al modo de expresión puertorriqueño crea una tensión en el discurso de *Insularismo* - entre el modo de la vía directa, y el merodeo, la vía de lo indirecto. Dice el autor: "Han gravitado sobre el país tenebrosos problemas coloniales que impulsaron al criollo al merodeo expresivo, a la salvadora hipocresía verbal, al disimulo elocuente del sentir, que no podía expresarse en toda su plenitud, so pena de ofender la delicadísima susceptibilidad de los gobernantes." (101) Hay desequilibrio, entre la idea del atrecho y la idea del "merodeo expresivo", de la "hipocresía verbal". ¿Cómo caminar por un atrecho y al mismo tiempo ejercer el merodeo, el disimulo de las palabras? Tal vez la imagen del poeta puertorriqueño José María Lima nos ayude a expresar la tensión del trance: "Atrechos por el extravío". Para Pedreira, cuando nos expresamos, nos ocultamos, cuando iluminamos nuestro interior lo oscurecemos. Ante "tenebrosos problemas coloniales" nos expresaremos de una "manera penumbrosa". Luz y sombra, interior y exterior, ocultamiento y revelación, plenitud y disimulo, todo tal vez se resume en atrecho y extravío. El camino directo, el atrecho, la vía más deseada, y el camino indirecto, el extravío.

En otras palabras, cuando nos expresamos en nuestro oscuro modo, no nos liberamos del todo, sino que nos ocultamos, pues no damos cuenta de la penosa realidad de la miseria, que nos constituye desde y, con el colonialismo, desde hace siglos.

La tensión entre el atrecho y el extravío atraviesa el discurso pues se trata de una escritura que al querer aprehender directamente su objeto se desvía, en virtud del merodeo expresivo propio de su arte discursivo.

## II. La búsqueda o el modo intuitivo

Nos advierte el texto en el primer capítulo, "La brújula del tema":

Voy buscando, intuitivamente, la significación oculta de los hechos que marcan la trayectoria recorrida por nuestra vida de pueblo. No se me escapan los posibles deslices de apreciación que inevitablemente nos llevan a erróneas conclusiones. Como no perseguimos hacer historia, ni ciencia, ni labor de expertos a base de estadísticas, nuestros íntimos reparos han quedado vencidos por nuestra buena fe. Estas páginas pues, no aspiran a resolver problema alguno, sino más bien a plantearlo. (20)

Recordemos (si no, aceptemos) que este primer capítulo se redacta después de terminado el libro. Por eso puede afirmar que "nuestros íntimos reparos han quedado vencidos por la buena fe", es decir, se trata de los reparos que Pedreira, en una íntima autocrítica pudo haberse formulado a sí mismo después de escrito y releído el texto. Ya que esto es así, la brújula del tema se inventó después de dilucidado el

tema, después de realizado el viaje. El viaje ya había sido realizado intuitivamente y después se hizo explícito, para efectos del lector, cuál había sido el procedimiento; aunque se emplee el tiempo presente en la redacción, se trata de un método o vía consumado en un tiempo anterior. Esto significa que debemos esperar, como lectores, una correspondencia clara entre propósito y procedimiento del texto. Búsqueda, intuición, significación oculta, buena fe: aquí se encuentran los elementos constitutivos del propósito y los procedimientos del libro. El texto nos advierte, a posteriori, que su método es el no método. Esta advertencia coloca al texto en un lugar privilegiado o protegido en cuanto a posibles críticas: dado que se trata de una búsqueda intuitiva, de una aventura, sus formulaciones tendrían un carácter frágil, tal vez provisional, como en un experimento. Esta conciencia del texto le facilita correrse los riesgos que crea necesarios en sus declaraciones. Por lo mismo, sus riesgos serán muestra de su destreza y astucia en el arte de la redacción, de la articulación del discurso. Con un método tal habrá de dar cuenta de la "significación oculta de los hechos" lo cual supone una correspondencia exacta, e incontestable entre propósito y procedimiento. Si la significación de los hechos es oculta no nos debe sorprender ni escandalizar que se aborde de modo intuitivo. La intuición misma como estructura y significado puede ser descrita como algo oculto, no consciente del todo, impredecible, sólo ella conoce sus caminos, y quien se deje llevar por ella más o menos va adivinando el conocimiento que ésta le brinda. Ya en este punto estamos en el terreno de lo subjetivo. Una vez dentro de lo subjetivo debemos confiar. Aunque no haya estadísticas, ni ciencia, ni historia debemos confiar en la "buena fe" del texto, puesto que ella es el contrapeso de la ausencia de lo que se podría llamar el rigor científico que daría autoridad al discurso. Una vez aceptadas estas condiciones de lectura no podremos cuestionar el texto invocando los cargos de subjetividad o ausencia de rigor científico puesto que, justamente, se ha librado en el mismo comienzo de tales refutaciones. Esto nos revela que el método intuitivo presupone un juego de presencia y ausencia: ausencia de método que dé autoridad, contundencia al discurso y al mismo tiempo presencia de una vía, un modo de buscar que sin ser método científico, se funda a sí mismo como método inexpugnable. En otras palabras, la carencia de ciencia, de un conocimiento positivo, es la fortaleza de la vía de conocimiento subjetivo del texto. El procedimiento tiene su origen en la carencia de un procedimiento entre comillas objetivo, confiable. Pero, desde luego, la carencia de un método tal no impide que se articule el discurso, sino que lo estimula: más libre está la intuición para buscar en lo oculto de los hechos. Tan consciente está el texto de sus límites y, al mismo tiempo de su poder sobre el lector, que puede declarar: "Nadie espere los remedios que no puedo ofrecer.... Mi propósito es más bien señalar los elementos dispersos que pueden dar sentido a nuestra personalidad." (26) Es decir no esperemos lo que no nos va a brindar, sólo esperemos que indique entre la dispersión, la posibilidad de un sentido. El modo de la búsqueda cobra forma, justificadamente, en el género del ensayo. Así se culmina y por ende se cierra la apertura del texto y su autoprotección. "Me amparo en el

ensayo, porque como la misma palabra indica, es un género dúctil donde se empiezan muchas cosas y no acaba ninguna.” (26) El texto se hace posible como conocimiento justamente donde éste es imposible porque no se puede dar término a lo empezado, que sería la búsqueda de un conocimiento. Así, se funde el intento del viaje con su realización. El intento y el resultado se completan mutuamente.

### III. El objeto elusivo de la búsqueda

Se establece en el primer capítulo que el objeto de la búsqueda del texto, que está identificado evidentemente con lo nacional es “un pueblo indefinible que tiene en su delirio de grandeza el deseo de ocultarse a sí mismo y a los demás sus yerros y defectos” (22). Tenemos aquí una doble dificultad, que, por lo mismo, es doble justificación que corresponde coherentemente a la vía intuitiva del texto. Primero se establece que el objeto, el pueblo, la nación, no se puede definir, y segundo, como el colmo de los obstáculos, se añade que ese pueblo quiere ocultar sus errores y defectos, es decir, sus marcas de insuficiencia. Si el objeto de la búsqueda discursiva es indefinible entonces la búsqueda está condenada, si no al fracaso al menos a lo incompleto, lo inconcluso, lo fallido. Al final del viaje de conocimiento nacional hemos de volver a la carencia. No obstante ha de haber alguna ganancia. La naturaleza indefinible del objeto de búsqueda no detiene la investigación, el discurrir de su voz. Es a partir de la definición a priori del objeto de búsqueda como indefinible, en el primer capítulo, que el texto procede a desplegarse ante el lector. El discurso ha de avanzar por la vía de la intuición, buscando un objeto definido ya como indefinible. Es como si el objeto de búsqueda se enrollara y se escondiera en un carapacho. Situación simétrica: mientras el objeto nación se repliega y enrolla, el discurso de su búsqueda se despliega y se articula. La labor del discurso será iluminar, a su manera, su objeto, a pesar del objeto mismo.

### IV. Procedimiento

Examinemos el capítulo “He aquí las raíces” y veamos lo que encuentra Pedreira, cuáles son los hallazgos, las iluminaciones. Es estratégico escoger este capítulo puesto que siendo el de las raíces es aquí donde debe estar el origen, y con él, lo más cierto y seguro de la presencia del objeto de la búsqueda identificado como nación. Por lo mismo, los procedimientos empleados en el mismo arrojan luz sobre todo el texto.

Veamos los ejemplos.

Hablando de las diversiones favoritas de los puertorriqueños según Pedro Tomás de Córdova: el baile, las corridas a caballo y el juego de gallos, Pedreira escribe:

En estos rasgos humildes del espíritu yo veo una manera particular y original de hacer un ejercicio, tan común a todos los pueblos; manera tan privativa y única que expresa claramente la afirmación de nuestra personalidad. Todos los pueblos del mundo montan a caballo, y sin embargo, un puertorriqueño que lo hace a los ojos de europeos observadores, pone en el acto de montar y de conducir el animal tan peculiares modos de hacerlo, que logra descubrir finamente una manifestación iluminada del alma nacional y el impulso de nuestra conciencia. Y ese ritmo y ese impulso, que empieza a ser nuestro, se diferencia del ritmo y del impulso de la conciencia española, tan inalterable en otras ocasiones. (134-135)

Aquí encontramos un ejemplo del método o la vía de Pedreira: él ve lo que no vemos los lectores. O él ve y veda el significado de su significante. El texto promueve un claroscuro.

Para ver una manifestación iluminada del alma nacional, el texto recurre a la mirada del otro, "los ojos de europeos observadores" para confirmar que, efectivamente, hay un alma puertorriqueña. Es decir, el texto recurre al rodeo por los ojos del otro. Si el otro nos ve y se asombra de la destreza criolla eso será la prueba de la diferencia fundante de lo nacional. Nos dice el texto: "La necesidad de un simple medio de comunicación nos hizo recurrir al caballo, que llegamos a dominar con asombro de españoles y extranjeros" (134).

#### *La destreza de montar a caballo.*

Al citar a Fray Iñigo Abbad sobre el tema de las carreras de caballos Pedreira repite -añadiéndole signos de admiración- la última frase de Iñigo Abbad: "¡La destreza de los criollos!". Oigamos la cita de Iñigo: "No obstante la confusión y el tropel de la corrida rara vez sucede desgracia alguna, y si ocurre algún azar es a algún español, que encontrándose con el pelotón de corredores al volver alguna esquina, no sabe evitar los encuentros con la destreza de los criollos." (135) Al repetir la última frase, *Insularismo* reescribe el texto de Iñigo Abbad añadiendo el asombro por el encuentro de lo nacional. Añade la emoción, la satisfacción, de creer ser reconocido por el otro. Si Pedreira celebra la destreza de los criollos junto a Iñigo Abbad, los lectores de *Insularismo* podrían exclamar: "La destreza de Pedreira" que equivale a consignar el asombro ante su escritura, como la voluntad de un discurso de lo nacional.

#### *El andar y el baile*

Con respecto al andar boricua, el texto, otra vez, recalca su procedimiento al referirse a "otro escritor europeo". Esta vez es la mirada y el juicio de Manuel Fernández Juncos. Pedreira subraya que éste: "se fija en el andar acompasado y muelle de los puertorriqueños, comparándolo finalmente con nuestros bailes regionales" (135).

### *El baile*

Es coherente que Pedreira acepte, sin más, lo descrito por Fernández Juncos ya que más adelante al examinar el baile privilegiará la danza frente a la "música brava" como expresión más adecuada del alma nacional. La intuición de Pedreira se corresponde con la visión-mirada de Fernández Juncos. Luego que describe la "nerviosa" música brava advierte: "Pero nuestro clima no soporta tan reiterada agitación y nuestra idiosincracia, importando y asimilando cadencias de otras tierras, buscó formas de expresión más íntimas y sosegadas y entonces surge la danza" (136) La intuición o visión que de su objeto de búsqueda posee el investigador presupone que los rasgos de intimidad, sosiego, tristeza y meditación adjudicados a la danza son más propios de lo nacional que la agitación reiterada, la alegría, el ímpetu y el aturdimiento, adjudicados a la música brava. ¿Cómo probar o refutar la afirmación? Se trata de un saber intuitivo anterior al texto y que éste, sin embargo, parece formularlo como su hallazgo.

Veamos ahora cómo el objeto de la búsqueda es elusivo, escurridizo, en un juego de luz y sombras. Al argumentar por qué un puertorriqueño, por serlo, y por ser la danza su más fiel expresión, habrá de ejecutarla mejor que un extranjero nos dice Pedreira: "Póngase al mejor músico extranjero a tocar una danza y acto seguido se verá su fracaso. Como en el cante jondo español, hay cosas que deben tocarse, aunque no estén en el papel; peculiaridades no escritas, indefinibles, huideras, insobornables, que sólo se entregan al nativo." (137-38) Lo nacional, para Pedreira, está lo suficientemente revelado en la expresión musical de la danza como para ser descrito en su discurso. Al mismo tiempo sólo un puertorriqueño, a diferencia de un extranjero, puede ejecutar a plenitud una danza. Sin embargo, de modo análogo a como ese más allá de lo nacional escapa ante el músico extranjero así también huye del lector. Sólo el hablante del texto puede reconocer o sabe dónde está ese más allá que no se le revela del todo al lector. En qué consiste, qué son esas "peculiaridades no escritas, indefinibles, huideras, insobornables, que sólo se entregan al nativo". Visto de otro modo: pensemos que el nativo es el hablante del texto, y nosotros, sus lectores, los extranjeros; ¿cuál es el resultado?: él toca y llega donde nosotros no podemos.

Lo nacional ya está intuido de antemano. Estaba previsto desde el comienzo que el objeto de la búsqueda habría de ser indefinible. A tono con esa premisa, al lector le ha de bastar con lo que el texto le quiera revelar -como es lógico-, pero reconociendo que no se le revelará completamente el objeto de búsqueda; que ésta siempre, desde el inicio, tuvo algo de fallida.

### *La entonación*

Veamos la voluntad del discurso, su modo de saltar sobre los obstáculos. Refiriéndose a la entonación de los puertorriqueños nos dice: "No podemos

caracterizar con exactitud nuestra entonación". Sin embargo al final del párrafo concluye: "Nuestras preguntas generalmente suben la entonación que al final dejamos caer en un tono de súplica, con posibles raíces en nuestra desventura". (140) Primero nos presenta un obstáculo, lo imposible de la exactitud, para luego saltarlo formulando una ambiciosa conclusión. Del tono en que preguntan los puertorriqueños se salta a la imagen de súplica, y de ésta a una posible explicación: la desventura, que debemos suponer, colonial. En otras palabras, lo que falta no impide añadir, aventurar una explicación. Esta recupera la noción primera de la miseria o carencia que es Puerto Rico: se suplica, se pide, porque se carece de algo.

### *La metáfora*

Al explicamos Pedreira por qué la metáfora es una puerta abierta al deseo de libertad afirma: "Y así tiene que ser en un pueblo cuya metáfora por excelencia es su propia vida; más que vivirla a pecho descubierto, la sugerimos, la bordeamos atentos a la voz del extrarradio y a nuestra fantasía." (142) Si la vida del pueblo que el texto se propone iluminar se define por la metáfora, y ésta, a su vez, el texto la define, operacionalmente, como rodeo, sugerencia, y el autor ha establecido que su objeto de búsqueda es indefinible, y ha establecido también que su método habría de ser ir por el extrarradio, el rodeo, ¿estará el lector colocado en un cruce de reflejos de espejos? Si Puerto Rico es metáfora que es igual a rodeo, sugerencia, y también algo indefinible, y el método de búsqueda es el rodeo por el extrarradio, entonces, ¿cómo ha de saber el lector que se ha acabado o concluido la búsqueda, que se ha atrapado un significado final? El lector asiste a una proliferación, automultiplicación del discurso que se refleja a sí mismo en su búsqueda.

Un ejemplo - acaso extremo - del proliferar del discurso es la siguiente afirmación: "Recursos impronunciables nos han servido también para traducir netamente emociones boricuas" (143) Aunque no se pueden pronunciar, o sea, reproducir en el texto, sí se puede afirmar que tales recursos se han empleado para expresar, exteriorizar una presencia puertorriqueña ("emociones boricuas"). En otras palabras, lo que no se dice (puesto que el texto sólo alude a ello), lo que no se puede decir, sí expresa, sí dice a Puerto Rico. La voluntad del discurso por formular, completar su objeto, parece llegar a un punto extremo. El discurso bordea, rodea el espacio en blanco de lo impronunciable, puesto que no se ha escrito, para que, sin pronunciarse, este espacio en blanco dé cuenta de la existencia del objeto buscado. Tal parece que el objeto buscado siempre es un más allá, una presencia extra en el discurso de la búsqueda, y al que sólo tiene acceso la voz del texto que nunca se detiene en su movimiento.

Ya cerrando el capítulo en el párrafo que contiene las instrucciones, el procedimiento para armar o reconstruir el proceso de búsqueda y con él el objeto mismo, nuevamente se sorprende el lector ante la destreza del texto al definir e indefinir simultáneamente el objeto nacional:

El tema podría alcanzar dimensiones desproporcionadas en el conjunto de estos ensayos y en atención a la brevedad de los otros tenemos que abandonarlo por ahora. Súmese a la develación de símbolos que acabamos de hacer las maneras aclaratorias que ambulan por los capítulos anteriores y se tendrá con más o menos exactitud un conjunto provisional de ademanes que operan convulsos en el fondo de nuestra conciencia colectiva. (143)

El discurso vuelve sobre sí mismo. Contrario a la precisión y economía que toda retórica de las instrucciones supone, éstas lanzan al lector, otra vez, al mar del discurso anterior. Las instrucciones, el procedimiento, nos alejan el objeto justamente cuando se supone que se presente su cuadro más completo.

## V. Conclusiones

1. Pedreira es parte de la tradición retoricista o retórica que él critica.
2. La naturaleza o constitución retórica o retoricista del libro no es necesariamente un demérito, sino uno de sus valores fundamentales.
3. Pedreira significa un modo de buscar y escribir, una vía, una retórica.
4. El modo o procedimiento de Pedreira es doble: consiste en acercarse al objeto y alejarlo al mismo tiempo; iluminarlo y oscurecerlo nunca atrapándolo del todo. Esto se ve en la simultánea definición e indefinición del objeto. Al mismo tiempo, el modo es un rodeo, un merodeo, un acercamiento indirecto a su objeto del decir. Ejemplo: la búsqueda del texto se desvía, se extravía en la mirada del europeo, desde el otro pretende constituir su objeto.
5. El punto de partida que sirve de fundamento filosófico o ideológico del modo de Pedreira es la idea o noción de la carencia como realidad fundadora de lo nacional. Esta carencia es producto del colonialismo.
6. La idea de la carencia, produce la voluntad de poblar, fundar. La vía de poblar la carencia, de negarla, es el discurso lingüístico que, a partir de una búsqueda en lo histórico, nombra y articula una visión intuitiva de lo nacional.
7. Esta voluntad por negar la carencia, surge de una primaria identificación, a priori, con el objeto nacional de la búsqueda, que contiene y padece la carencia. Es decir, la carencia es anterior al texto y, a la misma vez, forma parte del texto.
8. Al fundar *Insularismo*, su discurso sobre la carencia, se puebla el objeto de la búsqueda. Mientras dice que Puerto Rico no está hecho del todo, la voz colabora en su creación y maduración. Pedreira funda desde, y contra, la carencia, pero siempre con ella pues la necesita, la presupone. Se trata de una voluntad hecha escritura, y de una escritura de la voluntad de búsqueda.

## VI. Epílogo: ¿Un final para Pedreira?

La unión entre propósito y procedimiento en *Insularismo* no equivale a una decepción ni a un fraude. Acaso el discurso revela no sólo o, no tanto, un sector de la intelectualidad académica puertorriqueña de mitad de la década del treinta, sino



un modo del discurso puertorriqueño y/o caribeño entre los muchos y contradictorios que lo componen; un modo de acercarse a las cosas, o de inventarlas. Recordemos la búsqueda del yo lírico palesiano en "Puerta al tiempo en tres voces": "Pienso, Filí-Melé, que en el buscarte / ya te estoy encontrando, / y te vuelvo a perder en el oleaje / donde a cincel de espuma te has formado". Buscar el objeto es encontrarlo y al mismo tiempo perderlo en el mismo movimiento de la búsqueda. Recordemos también el modo del hablante lírico del poema de Lezama Lima: "Ah, que tú escapes en el instante / en el que ya habías alcanzado tu definición mejor." Significativo lo poético de los ejemplos: la intuición de *Insularismo* también lo es.

Tal vez no sea del todo adecuado referirnos al discurso de Pedreira, acaso convenga más decir "el Pedreira del discurso". Un atrecho, un ir contra el método y, a la vez, un rodeo, una proliferación del merodeo, buscando otra vía de decir a Puerto Rico, produciéndose el discurso a sí mismo a través de las palabras del autor individual, su amanuense, como cualquier otra voz a su servicio.

## VII. Post-epílogo: ¿el último Pedreira?

Cabría preguntarse por qué *Insularismo* nos provoca todavía. ¿No está todo dicho? Tal vez este libro nos provoca porque todavía la preocupación por el problema político cultural del país no ha cesado, precisamente porque el dilema colonial no se ha resuelto. El libro sigue provocando el examen de la historia colonial puertorriqueña y del modo de constituirse los textos que aluden a esa historia. Pedreira sigue provocando la competencia lingüística del lector puertorriqueño asombrado ante sus declaraciones ideológicas y/o ante su destreza discursiva, es decir, su belleza. Esta, su destreza o belleza, ¿será la última voz de *Insularismo*? ¿Por cuál atrecho podremos extraviarnos para no oír a este libro? ¿Estará en nosotros, los lectores, el poder o la sordera de silenciarlo? ¿Quién, de verdad, es el último Pedreira?

Carlos A. Alberty Fragoso  
Universidad de Puerto Rico

## BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Tomás. *Prontuario histórico de Puerto Rico*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- Foucault, Michel. "What is an author?" en *Textual Strategies, Perspectives in Post-Structuralism Criticism*. Josué V. Harari, Ed. Ithaca: Cornell University Press, 1979.
- Gelpí, Juan G. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. San Juan: Editorial UPR, 1993.
- Hutcheon, Linda. *Narcissistic Narrative, The Metafictional Paradox*. New York: Methuen, 1980.
- Lezama Lima, José. *Poesía completa*. Madrid: Aguilar, 1988.
- Lima, José María. *La sílaba en la piel*. Río Piedras: Qease, 1982.
- Palés Matos, Luis. *Poesía completa y prosa selecta*. Caracas: Ayacucho, 1978.
- Pedreira, Antonio S. *Insularismo*. Río Piedras: Editorial Edil, 1978.
- Rimmon-Kenan, Shlomith. *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. London: Methuen, 1983.
- White, Hayden. *Metahistory The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Tropics of Discourse Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1986.